Cătălina CONSTANTINESCU
Universitatea din Piteşti

EL TEMA DE LA PATRIA EN LOS PERIÓDICOS DE LARRA. TÉCNICAS DEL DISCURSO

Resumen : *El más conocido representante del costumbrismo español, Mariano José de Larra(1809-1837) pertenece a la generación de jóvenes románticos cuya misión fue la de europeizar y democratizar el país, en un momento de decadencia histórica y moral. Por consiguiente, su obra más importante, los artículos publicados en varios periódicos de la época tienen como tema de mayor importancia el problema de España.*

Los artículos de Larra sobrepasan los límites del género, son, en gran parte, obras literarias modernas e interesantísimas desde el punto de vista del discurso narrativo.

Palabras clave: *costumbrismo, discurso narrativo, conexión entre el público y el artista; el contexto social en la literatura*

Olvidado poco tiempo después del suicidio que acabó con una vida tan cruelmente romántica, Mariano José de Larra fue desenterrado por la Generación del ´98 que encontró en su obra el más hondo problema de su pensamiento: la preocupación programática por España, cuyos raíces son antiguos en la literatura española, porque Larra siguió una línea que le enlaza con el Arcipreste de Hita y con Quevedo.

"Larra se mató porque no pudo encontrar la España que buscaba y cuando hubo perdido toda la esperanza de encontrarla", decía Machado.

Dos grandes amores: Dolores (Armijo), su amada, y la dolorida España, le pusieron la pistóla en la mano, a los 28 años de edad. Se suicidó ante el espejo, símbolo de la soledad absoluta, símbolo y víctima a la vez del mal del siglo y del desengaño sufrido por una patria que se complace en "hacer trofeos de su propia miseria"(según Gracián).En sus artículos costumbristas, Larra destaca los defectos y los fracasos del país, los vicios de la sociedad, vista como "campos de batalla", las causas de la inmovibilidad en los tiempos pasados ("somos un pueblo improgresivo").

Su criticismo pesimista no es una novedad en la literatura española. Al contrario, es algo específico pero el construye con sus artículos un género muy vivo, inteligente y moderno. "Larra es el hombre más moderno de su tiempo, el único hombre moderno de su tiempo en España… Lo que de Larra subsiste, lo que está en él más vivo cada día es su espíritu de rebelión y de protesta.Su espíritu de hostilidad permanente e irreductible contra todo lo absurdo, lo ilógico y lo incoherente de la vida española", decía Azorín.

Pasa de momentos de exaltación, de creencia en el futuro, manifestaciones de un liberalismo revolucionario, a graves e irreversibles momentos de incertidumbres pesimistas que surgen de su escepticismo.Sus conceptos modernos, su ideario progresista mueren poco a poco, llevándolo a él mismo hasta la muerte.

España, en aquel entonces, era ya la sombra de un gran imperio que miraba hacia Europa, sobre todo hacia Francia, después de la invasión napoleónica. Los afrancesados eran los traidores pero sus ideas llevaban, algunas veces, al progreso deseado por todos.

Hijo él mismo de un afrancesado, Larra conoce desde niño Francia y su cultura, siguiendo a su padre desterrado. Recibe las influencias de la Revolución francesa, de

BDD-A5376 © 2005 Universitatea din Piteşti
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.25 (2026-09-15 05:56:49 UTC)

Chateaubriand y sobre todo de Beaumarchais, recibe otro punto de vista, distinto del eterno espíritu castizo.

Pero el marco histórico de España en las primeras décadas del siglo XIX no ofrece a Larra motivos para sus esperanzas en la construcción de un edificio de la regeneración del país: después de la Guerra de Independencia, la Restauración de Fernando VII, la "década ominosa"con la persecución de los liberales, el absolutismo, las guerras carlistas, promulgaciones y anulaciones de la Constitución, intentos de modernizar las estructuras políticas y sociales y fracasos sucesivos.

El discurso de Larra se radicaliza mientras que su proyecto de transformaciones de la sociedad se aleja. Sus artículos reflejan la trayectoria de un alma desesperanzado pero mantienen siempre una honda intención aleccionadora.

En el siglo XIX, se define claramente el tópico que surgió en el siglo XVIII: las dos Españas. La nueva, que aspira al futuro progresista y la vieja, tradicional, castiza, reaccionaria.

Considerando que "la literatura es la expresión, el termómetro verdadero del estado de la civilización de un pueblo", Larra insiste en el concepto revolucionario de reformas según el modelo francés que ha alcanzado "la civilización extremada", aunque este modelo, reflejado en la literatura francesa, no le ofrece la satisfacción esperada.

Pero¿qué o quién es esta España que constituye el mayor tema de los artículos de Larra? Este país sobre lo cual Larra confiesa que "desde la edad de quince años he arriesgado todo por la libertad de mi patria".

Es, sobre todo el pueblo, la sociedad, el paisaje humano. Los españoles, en la visión del periodista, poseen un extraño culto de esta patria siempre en busca de su identidad:"la patria es para un español más necesaria que una iglesia". ¿Necesaria? ¿Para qué? Larra satiriza el fanatismo y la ignorancia de esta sociedad. En este sentido, la necesidad es una forma de egoísmo, un apoyo para las propias debilidades.

En un café, el personaje-narrador indaga escuchando, "por curiosidad", las conversaciones de varios hombres, "tocados de la politicomanía".Gente que habla sin saber realmente de que está hablando. Son los que se quejan del país, aparentando una preocupación por el estado de la nación, siendo ellos los que contribuyen en realidad al marasmo de la patria. Interesándose, poco tiempo después, sobre las cualidades morales de los hablantes, el narrador descubre la hipocresía y la demagogía.. La conclusión no deja ninguna esperanza: con estos patriotas España no tiene remedio. ("El café").

Muy semejante, en el artículo "En este país, la crítica va dirigida a aquéllos que creen en la superioridad de una actitud de criticismo ignorante. Gente que protesta sin saber el motivo real de su actitud, sin hacer nada para mejorar la situación.

En "El castellano viejo", aparece el personaje que da el título del artículo. Está anquilosado en el pasado, en su patriotismo estéril que se opone a todo anhelo de europeización .La España casticista, en contradicción con la aspiración ilustrada y liberal, los peligros del nacionalismo fomentado por ciertas convicciones tradicionalistas, reaccionarias. Fígaro (el más conocido de los seudónimos de Larra) defiende el progreso y la tolerancia con afán didáctico y moralizador criticando el conservadurismo y el absolutismo.

Más tarde esta idea del dualismo español se va a cerrar en un epitafio:"Aquí yace media España, murió de la otra media".

Su patria es, al mismo tiempo, un lugar y un tiempo disfrazados, carnavalescos como en el título de uno de sus artículos:"El mundo todo es másacara. Todo el año es carnaval."La másacara, otro símbolo del rechazo de la realidad.

BDD-A5376 © 2005 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.25 (2026-09-15 05:56:49 UTC)

Larra hace el retrato social de todas las clases .Nadie se salva: el pueblo es vulgar, y se enorgullece de su falta de educación.La clase media, conformista y presuntuosa, la aristocracia, superficial, preocupada solamente por el propio bienestar. La visión de Larra dista mucho de la de Machado que creía que :"en España lo mejor es el pueblo."

Culpables son, a la vez, los que promulgan lo malo y los que no hacen nada para evitarlo.

Su patria es también el país de "Vuelva Ud. mañana", es decir, una sociedad petrificada en holgazanería, ambigüedad, burocracia.Con una anécdota, supuestamente verídica, el personaje-narrador y coprotagonista relata las aventuras de un francés (el motivo del extranjero), personalizando el tópico de la pereza. La sátira de Larra se dirige hacia la desidia y la indolencia española, hacia lo que él entiende por "el mal español", atrasado, ignorante, perezozo, hipócrita y vanidoso. No nos dice cómo sería el buen español…

Su patria es, por supuesto, Castilla, pero el cuadro tiene otras pinceladas que las de una visión idealizante. De modo paradójico, Castilla no lo acerca del corazón de España, al contrario parece haber perdido el sentido de un territorio querido."Castilla, en tanto desarrollaba a mi vista el árido mapa de su desierto arenal, como una infeliz mendiga despliega a los ojos del pasajero su falda raída y agujereada en ademán de pedirle con qué cubrir sus macilentas y desnudas carnes."Su pregunta, mirando "la inmensa extensión del más desnudo horizonte" es un grito de desesperación:"¿Dónde está España?".

Su patria es Madrid, cuna de las ilusiones perdidas, de su desazón existencial, de su fracaso como hombre, escritor y ciudadano. Porque para Larra, "escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla, como en una pesadilla abrumadora y violenta."

Unos de sus últimos artículos, "El día de difuntos de 1836. Fígaro en el cementerio."y "La Nochebuena de 1836.Yo y mi criado"son verdaderos testamentos. Su pesimismo es total, se han perdido ya todas las posibilidades de cambiar el mundo o de reconciliación con ella.

Mientras que los otros habitantes madrileños van a los cementerios para rendir tributo a los familiares muertos, Fígaro decide quedarse en la ciudad porque considera que Madrid es la verdadera tumba de todos los valores .

Los dos mundos, la de los vivos y la de los muertos han cambiado los papeles : allí, la libertad y la vida verdadera, aquí, todo "yace", desde la libertad del pensamiento hasta los ingenios españoles. Paseando "por las calles del gran osario", descubre que Puerta del Sol es "el sepulcro de la mentira", en la Bolsa "yace el crédito español", la Imprenta Nacional es "el sepulcro de la verdad", etc.

Este mensaje llega al lector por medio de varios tipos de discurso. El primero es informativo, el narrador no entra, queda fuera observando:"dirigíanse las gentes por las calles en gran número y larga procesión serpenteando como largas culebras de infinitas colores: ¡al cementerio!, ¡al cementerio!¡ Y para eso salían de las puertas de Madrid!"

El segundo es participativo, el narrador "habla"consigo mismo y la observación se personaliza, la metáfora se desarrolla en una visión esperpéntica:"Vamos claro, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? Un vértigo espantoso se apoderó de mí y comencé a ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle es el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón , la urna cineraria de una esperanza y de un deseo."

Otro tipo de discurso es un fingido diálogo, absurdo desde el punto de vista del presupuesto receptor:

BDD-A5376 © 2005 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.25 (2026-09-15 05:56:49 UTC)

"-¡ Necios-decía a los transeúntes. ¿Os movéis para ver muertos? ¿No tenéis espejo por ventura? […] ¡Miráos, insensatos, a vosotros mismos, y en vuestra frente veréis vuestro propio epitafio! ¿Vais a ver a vuestros padres y a vuestros abuelos, cuando vosotros sois los muertos?"

Y, por fin, la última etapa del discurso, la confesión del héroe , que regresa totalmente a su "yo" casi ocultado hasta ahora. Se sobreentiende, al final, cuáles han sido los papeles del lector-testigo. "Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseo. ¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que un sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza! ¡Silencio! ¡Silencio!"

He aquí, en los términos de la narratología todos los niveles de la narración: extradiegético, intradiegético y autodiegético.

Se ha notado ya que, para matizar sus ideas, Larra utiliza varias técnicas discursivas que hacen de sus artículos verdaderas obras literarias, por no respetar las leyes del medio de comunicación utilizado.

En algunos de sus artículos, un tema principal se desarrolla envuelta en distintos temas secundarios. Hay artículos que toman la estructura de cartas entre el periodista y distintos personajes. En este sentido, los seudónimos de Larra : Fígaro(el más conocido y frecuente), el Duende(satírico), Bachiller Don Juan Pérez de Munguía, Andrés Niporesas son un modo de multiplicar las posibilidades del "yo"narrativo.

Siguiendo la misma intención, Larra se sirve de varios personajes apoderados con la concentración de sus intenciones. Son disfraces del "yo", con la misión de decir lo que él quiere decir. No son una manera de ocultar la censura sino un recurso narrativo cuyas metas son la verosimilitud, la veracidad, el dinamismo. Multitud de opiniones convergentes resultan más creíbles que una sola, expresada de la manera tradicional.

Estos "personajes"llevan nombres (Asmodeo, Braulio), nombres genéricos (el criado) o son, más cerca de la verdad, unas voces ("mi cicerone") que le vienen de su conciencia ("algo más fuerte que yo").El extranjero, personaje que no es una novedad en la literatura le sirve de contraste entre lo conocido y lo desconocido para demistificar tópicos que no parecen tener soporte real: España alegre, romántica, pasional, etc.

Además de éstos, hay otros, manejados en dos tipos de diálogo: la conversación con el narrador, o el narrador oye conversaciones ajenas que plantean el tema que interesa.

Los exégetas de Larra han establecido tres relaciones centrales de su estética: la conexión entre el público y el artista; el reflejo del contexto social en la literatura y la expresión de lo subjetivo.

Fígaro tiene siempre plena conciencia de la existencia y presencia del lector (que para él se llama "público"). Se pregunta ¿quién es este público? y ¿dónde está?, lo crítica varias veces, lo rechaza, lo ironiza, pero siempre lo siente al otro cabo de su mensaje .

Muchas de sus peculiaridades estilísticas son dirigidas especialmente a convencer y (¿por qué no?) educar a este lector, visto como participante avivado: el uso del énfasis, de las interrogaciones y exclamaciones , de aumentativos y superlativos, del asíndeton y el polisíndeton, etc. Un lenguaje expresivo, original, efervescente, con una meta precisa.

Una técnica muy utilizada es el panegírico burlón (uno de sus artículos tiene el título "carta panegírica"): halaga en exceso a alguien en un contexto del que resulta lo contrario.

BDD-A5376 © 2005 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.25 (2026-09-15 05:56:49 UTC)

Ironía fina y sátira mordaz, realidad y absurdo, alegoría y expresión directa, humor y sarcasmo son recursos para poner de relieve la conciencia de este espíritu rebelde, que aparece en el panorama de la literatura española "como el español más vivo, mas entrañablemente actual de la hora presente", según la opinión de Juan Goytisolo.

Su suicidio en la vida real (como el de Don Álvaro en la literatura) es testimonio que el desequilibrio y la inestabilidad de la historia, aquel "espectáculo deprimente" (Unamuno) de la sociedad española han hecho de él una víctima redentoria.

Bibliografía :

LARA, Mariano José de, *Artículos varios*, Castalia, Madrid, 1983.
UMBRAL, Francisco, *Larra: anatomía de un dandy*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1976.
VARELA, José Luis, *Larra y España*, Madrid, Espasa Calpe, 1983.

BDD-A5376 © 2005 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.25 (2026-09-15 05:56:49 UTC)